

Una vez traducido el Estatuto de Autonomía de la Región de Murcia, en "Llengua Murciana", por D. Francisco Ferrer de Murcia y presentado en el Casino de Murcia, por D. Antonio Gómez Fayren, Vice-Presidente del Consejo leg nutrido número de personas, el llevar a cabo una primera experiencia, sobre la curiosa y sorprendente transcrip como a continuación se edita; donde a la izquierda de cada página, se escribe en "Llengua Murciana

## LA PREDUJIÓN D'HIJUELA EN MURCIA

Manoele Zapata Nicolás

**L**a hijuela u hilo e pesquera, es una fibra mu resistente, la cuala se saca e la glándula la sea dimpués d'amorrioná y destirá y'haber sofrío una ligeríquia preparaura.

La tépica endustria murciana e la hijuela, tuvió su comencipio en er popular rabal e San Juanele, hace ya cuasi dos siglos: Los traperos er mentao barrio buscaban un procedimiento pa utilizar los rebuches la crianza er busano la sea en cuanti qu'aqueste se torciba por malencias u otros alifafes y'habiba qu'estrial.lo.

La hijuela fio enza d'una merca mu apriciá por cuanti teniba un'aplicaura muncho güena pa la pesquera, debió ar claror e la fibra y'a su elasticidá aentro el agua, ande acrecienta su resistencia. Tamién teniba un uso muncho güeno pa los cosíos en cerugía.

La hijuela se vendiba corrientemente con er mote comercial "sedal de España" en cuasi tos los mercaos er mapis. Remaniente a la custión pesquera, aquesta s'imponió a la crin e Florencia, qu'era la cerda albar der caballo. La vendía d'hijuela p'ajuera d'España fio un fontanar e perras devenías e los prencipales países mercaores: Los Estaos Uníos, Ingalaterra, Noruega, Francia, Suiza, Alemania y'Italia.

La faena la preparaura las glándulas la sea pa la hijuela, s'haciba com'un qu'hacer familiar en la mesma quiasa

er güertano y la efetuaba, com'otras tantas faenas las mujeres.

Las faenas pa la crianza los busanos estinaos ar predujío d'hijuela, son las mismas que las de la sea u er capillo; la solica diferenciaura es, qu'estas razas e busanos nesecitan muncha más jamancia qu'aquellas.

En er caso e busanos pa hijuela se junciona e la deseguía moa: Una vez que los busanos están mauros, e icir, en cuanti qu'estan ya a punto d'asubirse a las bojas, se preparan unos callos en los cualos se zampam aquellos durante cierto tiempo. Er callo n'es más qu'una disolución e salitre y vinagre en agua dista la densidá e 1'19. Er tiempo que tien qu'estar los busanos capuzaos n'er callo pa que s'ablandeen, depende del oraje y'otras cercustancias.

Una vez amorrionás las glándulas, se pasa a su estración u saca, faena pa la cuala se riquié muncha mañica pa devitar estrupiciar er preduto: La fibra s'esprecia en cuanti s'escachufila una miajica. Destirás con cudio y maña, las glándulas seosas jorman la hijuela en rama, con la cuala se trejina en la endustria pa frabicar unas hebras albares, clarianas en el agua, impodribles y d'una resistencia equilicuá qu'el acero.

La hijuela en bruto u en rama era mercá po el endustrial al agricurtor en jorma e manojos u moñas e jampón esfise. En las faenas endustriales la

consejo regional de nuestra Comunidad Autónoma (leer crítica en la página 66); se ha considerado, a petición de un transcripción, en la doble forma de lectura, del artículo facilitado por el Presidente de la Asociación "L'Ajuntaera", Murcia" o "Lenguaje Popular Murciano", y a la derecha de la misma, se inserta en lengua española.

## LA PRODUCCIÓN DE HIJUELA EN MURCIA

Manuel Zapata Nicolás

**L**a hijuela o hilo de pescar, es una fibra muy resistente que se obtiene de la glándula de la seda después de coagulada y estirada y haber sufrido una corta preparación.

La típica industria murciana de la hijuela tuvo su origen en el popular barrio de San Juan, hace ya casi dos siglos: Los traperos de dicho barrio buscaban entonces un procedimiento para aprovechar los desperdicios de la crianza del gusano cuando este se estropeaba debido a enfermedades u otras contingencias y había que destriarlo.

La hijuela fue objeto de un mercado muy importante, debido a sus especiales aplicaciones en la pesquería, en relación a la transparencia de la fibra y a su elasticidad dentro del agua, en donde aumenta su resistencia. También tenía una aplicación especialísima para coser suturas en cirugía.

La hijuela se vendía, generalmente, con el nombre comercial de sedal de España prácticamente en casi todos los mercados mundiales. Respecto al tema de la pesca, esta fibra se impuso en el mercado a la crin de Florencia, que no era otra cosa que la cerda blanca del caballo.

La venta de hijuela en los mercados internacionales constituyó una fuente de ingresos procedentes de los principales países compradores: Estados Unidos, Inglaterra, Noruega, Francia, Suiza, Alemania e Italia.

La tarea de preparación de las

glándulas de la seda para la hijuela se efectuaba como un trabajo familiar en la misma vivienda del huertano y la hacían, como otras tantas operaciones de la seda, las mujeres.

Las tareas en la crianza de gusanos destinados a la producción de hijuela son idénticas a las de la seda o la producción de capillo: La única diferenciación es que estas razas de gusanos necesitan de mucha más alimentación que aquellas.

En el caso de gusanos con destino de hijuela se actúa de la siguiente manera: Una vez que los gusanos están maduros, es decir, cuando ya están a punto de subir a las bojas, se preparan unos caldos en los que se sumergen aquellos durante cierto tiempo. El caldo no es otra cosa que una disolución de sal y vinagre en agua hasta llegar a la densidad de 1'19. El tiempo que tienen que estar los gusanos sumergidos en caldo para que se ablanden, depende de la temperatura y otras circunstancias.

Una vez coaguladas las glándulas, se procede a su extracción o saca, operación que requiere mucha atención para evitar que el producto se estropee: La fibra se deprecia cuando se maltrata o deforma un poco. Estiradas con cuidado y delicadeza las glándulas sedosas, estas forman la hijuela en rama, con la que se opera en la industria al objeto de producir unas hebras blancas, transparentes en el agua, incorruptibles y de una



fibra se sumetiba a diferentes trejemanajes en er taller: cocío, albeo, pulío, planchao, ..., los cualos la múan entericamente d'esfise.

Las hijuelas se clasificaban, sigún la raza er busano e la cuala deveniban, en gordas u cortas y delgás u largas. Las primeras se sacan der busano e raza corriente, tanimientras que las hijuelas finas las predujen las razas utilizás generalmente en la crianza la sea.

Los tipos endustriales d'hijuela teniban motes caraiterísticos. Las calidás, dinde la más abajá dista la e más alzarie, son: Refina, regular, padrón segunda, padrón primera, maraña segunda, maraña primera, imperial y hebra. En ca tipo s'estableciban tres clases: seleuta, superior y estriá. Drento ca tipo y clase, las categorías se diterrninaban por la largarie der tramo utilizable, la cuala se canteaba dintre vainte a cuarenticinco centímetros. Finas u gordas, las hijuelas se valuaban por la prefeción, sanidá y'empareje e la fibra.

La hijuela que no teniba valúa endustrial s'aprovechaba p'hacer estropajos y, po angunos habitantes del rabal e San Juanele, pa renchir unas bolchacas e papelo manila, que se vendiban a decicinco céntimos (tres perras chicas), en la puntallá la carrera Simón García y'alreores la Plaza Toros, los días qu'habiba corría, pa ser utilizás como almaraqueja sobre er trespól der tendío u la maera l'andaná.

Dimpués d'arrematar la corría, parvás e zagales der mentao barrio arrecogiban las almaraquejas en la plaza p'aprovechar la hijuela otra vez y'er papelo echal.lo ar cachirulo con el

afiejao.

Quienes vendiban estas almaraquejas tamién teniban capuruzas y'una aspecie e gorras-fisera, toas ellas e papelo, pa que no les dia un ojo sol a los aficionaos en los tendíos.

Remaniente a las frábricas ande s'aprieparaba er "pelo pesquera", -e las qu'a comencipios e siglo habiba varias en Murcia- cuando habiba barco acostao en Cartagena u Alicante, era corriente qu'er presonal -mujeres en su mayoría- se queara toa la noche en vela p'arrematar argún pidío, er cualo teniba que salir por vía marétima, soliéndose en estos casos orsequiar a las trebajaoras a la media noche con angunos durces y coernos e confitería.

Primerico que to, se descogiban las hebras por largarie, ampostando ca hilo en quiajas e lata e destintas largaries; d'aquí pasaban a los puliores, los cualos estaban asentaos en una banqueta e tres patas, una e las cualas s'empinaba po encomedio una virola en la punta ande se trincaba er manojo, pa con una bayeta dir puliendo hebra a hebra. Estos puliores arrecibiban tamién er mote e "mazantineros". Los manojos s'arremataban pa su engarruche atándolos por sus puntas con varias lías d'hilo colorao.

La priparaura e líneas pa la pesquera s'haciba con la hijuela una vez limpia y cortás los cabos, remojando las puntas en agua pa blandeal.las y poer así hacer los dos núos que, arrepretándose uno contra el otro, s'uniban piazto a piazto pa jormar la línea; con unas tijeras chiquiticas se cortaban los cabos sobrantes e los núos y finarmente s'haciban roetes dista



resistencia parecida al acero.

La hijuela en bruto o en rama era comprada por los industriales al agricultor en forma de manojos o moñas de vistosa presencia. En las operaciones industriales, la fibra es sometida a diversos procesos en el taller: Cocido, blanqueo, pulido, planchado, etc., los cuales la cambian completamente de aspecto.

Las hijuelas se clasificaban, según la raza del gusano de la que provenían, en gruesas o cortas y finas o largas. Las primeras se obtienen del gusano de raza normal. Las hijuelas finas las producen las razas que se utilizan generalmente en la crianza de la seda.

Los tipos industriales de hijuela tenían nombre específicos. Las calidades, desde la inferior hasta la superior, son: Refina, fina, regular, patrón 2ª, patrón 1ª, maraña 2ª, maraña 1ª, imperial y hebra. En cada tipo se establecen tres clases: Selecta, superior y estriada. Dentro de cada tipo y clase, las categorías se determinan por la longitud del tramo utilizable, la cual suele variar entre los 20 y 45 centímetros. Finas o gruesas, las hijuelas se valoran por la perfección, sanidad y uniformidad de la fibra.

La hijuela que no servía para nada industrialmente se aprovechaba para hacer estropajos y, por algunos habitantes del barrio de San Juan, para rellenar unas bolsas de papel manila que vendían a quince céntimos, al final de la calle Simón García y proximidades de la Plaza de Toros los días que había corrida para utilizar como almohadón sobre la piedra del tendido o la madera de la andanada.

Después de terminar la corrida,

bandadas de chiquillos del mancionado barrio recogían las almohadillas en la Plaza para aprovechar la hijuela de nuevo y el papel para hecharlo al viejo.

Quienes vendían estas almohadillas también tenían gorros o una especie de cubrecabezas-visera, todos de papel, para protegerse en las localidades de sol los aficionados.

En relación con las fábricas donde se preparaba el "pelo de pesca", de las que a principios de siglo hubo varias en Murcia, cuando había barco en Cartagena o Alicante, era normal que el personal -mujeres en su mayoría- se quedase toda la noche para acabar algún pedido que tenía que salir por vía marítima, siendo corriente el que a media noche se obsequiase a las trabajadoras con pasteles y cuernos de confitería.

Primero se seleccionaba por longitud depositando cada hilo en cajas de lata de distintos largos. De aquí pasaban a los pulidores, los cuales estaban sentados en un banco de tres patas, uno de las cuales se elevaba llevando al extremo un tornisquete donde se sujetaba el manajo para con una gamuza ir puliendo; los pulidores recibían también el nombre de "mazantineros". Los manojos eran ultimados para su envío atándolos por sus extremos con varias vueltas de hilo rojo.

La preparación de líneas para pescar se hacía con la hijuela una vez limpia y cortados los extremos, remojándose las puntas en agua para ablandarla y poder hacer los dos nudos que apretándose uno contra el otro, se unían trozo a trozo para formar la línea; con unas tijeras pequeñas se cortaban los



conseguir la largarie pidía en yardas pa ca una. Estas líneas se tintaban en verde u gris oscuro. Tamién se torciban tres parejas pa dir jormando una cordonera, la cuala s'alargaba hasta la largarie diseá.

La escubrición y apaición en er mercao e las fibras contr'hacías u artificiales, fio minchándole la carruchera a la hijuela; prencipió primerico con las fibras e menor calidá, las cualas ya no poiban cutir con los precios las contr'hacías; dimpués, conforme se fio alantando en la predujión d'aquestas, la clis fio mu jrandota, escachifollándose e tal moa un'antiguona y tépica endustria mu murciana.

#### LAS HIJUELERAS.

Er modesto panocho era, corrientemente, el encargao d'encarruchar este endustria familiar esarrollá adrento su propia quiasa. Sinencambio, la que trebajaba, edicándole mucho tiempo a este trejemanaje y'a otros, como el avive la simiente y la crianza general der busano, era sin género e dua la mujera.

Er sacao las glándulas s'efetuaba, como ya s'ha mentao andinantes, una vez qu'er busano ya mauro era deseparao y zampao durante cierto tiempo en un cal.lo, er cualo se frabricaba disolguiendo en un mezclijo d'agua y vinagre salitre, hasta lograr una densidá en er disolguío que premitía a un güevo flotar intre dos aguas. En ese inte, el rigüerto estaba en su punto.

Trescurrió un tiempo, variable según el estar, la glándula s'amorriona, y'es

antonces cuando s'encuentra en prefeutas condiciones pa sacal.la. En este memento, comenciaba la verdadera faena la mujera, drento d'una imagen mu tépica y caraiterística e la época, pos aquesta s'ampostaba en la puerta su quiasa, elantico un jrandote lebrillo, y comenciaba a sacar unas lías albarinas encomedio d'un apestor acre. Poquico dimpués e sacás las maejas d'hijuela, aquestas s'enjuagaban y prestumeramente se caneaban ar sol pa su secoa.

Los busanos, inservibles dimpués d'aquesto pa otras aplicauras, se daban como jamancia a los pollos y a las plilas, los cualos las jalufaban mu abustico y'a to meter. Alluego dimpués, al'hacer la vendía d'estos güevos en la recoba la zudiá, los churubitos reguñiban e que ar minchal. los echaban un busto raro, como a busanos, por lo cualo habiban munchas presonas que tanimientras esa época se cudiaban mu mucho e mercal. los, anti el aberrunto e que más que güevos paeciba que minchaban busanos.

Ar cosechar una onza e simiente (32 gr.), se sacaba, por trémino medio, unas decisiete libras d'hijuela, argo menos d'ocho kilogramos. La predujión ostenía, en rama u en bruto, se vendiba antañonamente po el agricurtor, equilicuá que la sea, en er Contraste, un magencioso edificio ampostao en la Praza Santa Catalina. Aqueste era un llugar, ande s'arrejuntaban los encargaos d'hacer la merca pa las frábicas y talleres escarrampaos adrento y'forana la zudiá.

#### LAS FRÁBICAS D'HIJUELA

Escarrampás por toa la zudiá e



extremos sobrantes de los nudos y últimamente se hacían rollos hasta conseguir el largo pedido en yardas para cada una. Estas líneas se teñían en verde o gris oscuro.

También se torcían tres parejas para ir formando un cordón, que se alargaba hasta la longitud deseada.

El descubrimiento y la aparición en el mercado de las fibras artificiales o sintéticas, fue comiéndole el camino a la hijuela; primero empezó por las fibras de menor calidad, las cuales ya no podían competir con los precios de las artificiales; después, a medida que se fue avanzando en la producción de éstas, la crisis fue total, sucumbiendo de esta manera una tradicional y típica industria muy murciana.

#### LAS HIJUELERAS

El modesto agricultor de la huerta de Murcia era, generalmente, el encargado de dirigir esta industria familiar desarrollada dentro de su propia casa. Sin embargo, la que trabajaba, dedicándole mucho tiempo a estas faenas y a otras ya mencionadas como la avivación de la semilla y la crianza general del gusano, era sin lugar a dudas la mujer.

La obtención de las glándulas se realizaba, como ya se ha mencionado antes, una vez que el gusano ya maduro, era separado e introducido durante un determinado tiempo en un caldo que se fabricaba disolviendo, en una mezcla de agua y vinagre, sal hasta lograr una densidad en la disolución que permita a un huevo flotar entre dos aguas. En ese instante, todo lo mezclado estaba en su punto.

Trascurrido un tiempo, variable según el tiempo atmosférico, la glándula

se cuaja, y es entonces, cuando se encuentra en perfectas condiciones para extraerla. En este momento, empezaba la verdadera tarea de la mujer, dentro de una imagen muy típica y característica, pues ésta se colocaba en la puerta de su casa, delante mismo de un gran lebrillo, y empezaba a sacar unas hebras blanquecinas en medio de un desagradable olor acre. Un poco después de sacadas las madejas de hijuela, se procedía a su lavado y aclarado en agua y se sacaban al sol para su secado.

Las orugas, inservibles, después de todo esto, para otras aplicaciones, se destinaban a la alimentación de pollos y gallinas, los cuales, se las comían con verdadero placer y a toda prisa. Luego después, al hacer la venta de estos huevos en el mercado de los jueves de la ciudad, los señoritingos se quejaban de que los huevos al comerlos tenían un sabor raro, como a gusanos, por lo que había mucha gente, que durante esa época se guardaban muy especialmente de comprarlos, ante el presentimiento de que más que huevos comían gusanos.

Al cosechar una onza de semilla (32 gr.), se obtenía, por término medio, unas 17 libras de hijuela, algo menos de ocho Kilogramos. La producción obtenida, en rama o en bruto, se vendía antiguamente por el agricultor, de igual forma que la seda, en el Contraste, situado en la Plaza de Santa Catalina. En este lugar, se reunían los encargados de hacer la compra para las fábricas y talleres esparcidos por dentro y fuera de la ciudad.

#### LAS FÁBRICAS DE HIJUELA

Extendidas por toda la ciudad de



Murcia y'alreores, existiban, a comencio siglo, una porrá e frábicas d'hijuela. A la entrá er Malecón, habiba una d'aquestas cuyo amo era er tio Pascualín Ponce. En la carrera Baraundillo, estaba la der tio Joaquino García. Er tio Jusepe Garcisolo, la teniba en un precipio en la Praza el Romea; dimpués la tresmuó a la quiasa "Los nueve pisos", en cuya edificaura el hombre arrejuntó diversas cutimañas y'uficios con los más señalaos maestros a la caeza.

La frábica más jrandota e toas era la del "Ingalés", ampostá en la Praza los Apóstoles. Aquesta encovanaba la mayor parvá presonas trebajando durante to el año; juendo indemás la soliquia ande s'esarrollaban noevos uficios. Er tio Morris qu'asina s'amoteaba el amo, fio esasnando, a poquico a poco, a to er presonal pa qu'aprendiá nuevas cutimañas. Yervas dimpoés, el "Ingalés" empinó una frábica entavía más jrande en la carralera Beniaján.

Las moñas d'hijuela, andinantes d'aciguatal.las pa trejinal.las, habiban e ser cocías y'enjuagás con jabón blando, pa pasal.las dimpués a unos cuartos con unas jrandotas cal.leras, aentro las cualas se quemaba zofre, con la enza e qu'aqueste se minchara la color pajiza e la hebra.

Rializó esta faena, comenciaba la jran tarea: en premier llugar las fibras pasaban a los "ojos", ande se descogiban por su jrandarie; allooigo deseguiban por las "pulioras" que las midiban e introdujiban en unas cajoneras; más allooigo, diban a la "cuenta" pa clasificar las destintas clases; dimpués, allegaban a los uficios noevos. La "recina" consistiba en pasar la hijuela por unos prises e dianante, tarea mu elicá, poique era

mester que la presona que la efetuara fua mu mañica pa sacar la fibra prefleuta.

Los retoques zapes, enantes el arrematao, corriban a cargo der "tintaor", er cualo teñiba la hijuela, sigún la pidía, e crúo, gris, azul cielo, ..., y de "l'armaora" la recina, qu'haciba el "armao". Aquesto consetiba en arrejuntar milenta hebras en manojos d'una centá pa dimpués arrejuntal.los tos atándolos con unas cordoneras e sea y'empapelal.los a l'aspera e su prestumera salía.

Corrientemente y según las faenas, los hombres s'acupaban e los uficios e "tintaores", "mazantineros" y "armaores". Los mazantineros, eran los que deseparaban la prefolla a la hijuela.

En la frábica el "Ingalés", s'efetuaban otros trebajos como frabricar anzuelos d'alambre a los cuales se les ampostaba la hebra (o unas plumas) amoteá por los aficionaos a la pesquera "mosca". La pioná e trebajo comenciaba en la trepanera, a las siete la mañá, y'arremataba a las siete la tarde.

Escarrampaos po el rabal e San Antolín se topaban los talleres der tio Bernabé Romero en el carrerón Pedro La Flor. En er carrerón der Mesón, s'ampostaba la frábica der "Torero" Patricio Hernández Pérez. Forana la zudiá, en El Espinado, s'ampostaba otra frábica importante, "Los Navarros", der tio Toño Navarro Moñino.

Aparte d'aquestos talleres, d'añoover apaiciban durante angún perío e tiempo chiguitos talleres, qu'empleaban como muncho e decicinco a vainte mujeres, los cualos, ezaga unas setimanas e trebajo trancaban la poerta.



Murcia y alrededores, existían, a principios de siglo, gran cantidad de fábricas de hijuela; a la entrada del Malecón, había una de éstas cuyo dueño era Pascualín Ponce. En la calle Baraundillo, estaba la de Joaquín García; José Garcisolo, la tenía en un principio en la Plaza del Romea; después la trasladó a la casa de Los nueve pisos, en cuyo edificio el mencionado señor reunió diversas artesanías y oficios con los más importantes maestros al frente.

La fábrica más grande de todas era la del Inglés, ubicada en la Plaza de los Apóstoles. Esta, albergaba la mayor cantidad de personas trabajando durante todo el año; siendo además la única en donde se desarrollaban nuevos oficios. El señor Morris que así se llamaba el dueño, fue enseñando paulatinamente a todo el personal. Años después, el inglés levantó una fábrica todavía más grande en la carretera de Beniaján.

Las madejas de hijuela, antes de cogerlas para trabajarlas, habían de ser cocidas y lavadas previamente con jabón blando, para pasar después a unas estancias con unas calderas muy grandes, dentro de las cuales se quemaba azufre con la finalidad de que este se comiera el color amarillo de la fibra.

Una vez realizada esta faena, empezaba el proceso propiamente dicho; en primer lugar, las fibras pasaban a los ojos, en donde se escogían según tamaño; después seguían por las pulidoras que las medían e introducían en unos cajones; después iban a la cuenta para clasificar los distintos tipos; después, llegaban a los oficios nuevos. La recina consistía en pasar la hijuela

por unos prises de diamante, operación muy delicada, ya que la persona que la hacía debía ser muy habilidosa para sacar una fibra perfecta.

Los últimos retoques, antes del acabado, los hacía el tintorero, el cual teñía la hijuela, según el pedido, de beige, gris, azul cielo, etc., y la armadora de la recina, que hacía el armado. Esta operación consistía en agrupar mil hebras en grupos de cien para después reunirlos todos atándolos con unos cordones de seda y empapelarlos a la espera de su posterior salida.

Por regla general y dependiendo de las tareas, los hombres se encargaban de los oficios de tintoreros, mazantineros y armadores. Los mazantineros, eran los que le separaban la prefolla a la hijuela.

En la fábrica del inglés, se realizaban otros trabajos como fabricar anzuelos de alambre a los que se les colocaba una hebra (o unas plumas) denominada por los aficionados a la pesca: "mosca". La jornada de trabajo empezaba a las siete de la tarde.

Extendidos por el barrio de San Antolín se encontraban los talleres de Bernabé Romero en la calle Pedro de la Flor. En la calle del Mesón, se encontraba la fábrica del Torero: Patricio Hernández Pérez. Fuera de la ciudad, en Espinardo, se ubicaba otra fábrica importante, Los Navarros, de Antonio Navarro Moñino.

Aparte de estos talleres, esporádicamente aparecían durante cierto periodo de tiempo, pequeños talleres, que empleaban como mucho de quince a veinte mujeres, los cuales después de unas semanas de trabajo cerraban sus puertas.